

DEL ¡VIVA FERNANDO VII! AL ¡ABAJO LOS BORBONES!

Rafael Fernández Sirvent

Juan Francisco FUENTES ARAGONÉS, *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2007, 339 pp.

Contenidos:

1. El reinado de Fernando VII (1808-1833), pp. 9-90; 1.1. La Guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz; 1.1.1. El colapso de la Monarquía tradicional; 1.1.2. El levantamiento contra los franceses; 1.1.3. Los afrancesados y la Monarquía josefina; 1.1.4. El proceso revolucionario; 1.1.5. Un liberalismo de guerra: las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812; 1.1.6. Fin de la guerra y golpe de Estado absolutista; 1.2. La restauración absolutista (1814-1820); 1.2.1. Un falso retorno al pasado; 1.2.2. La insurrección americana; 1.2.3. Los problemas financieros de la Monarquía; 1.2.4. Las conspiraciones liberales; 1.3. El Trienio liberal (1820-1823); 1.3.1. La puesta en marcha del régimen y el desarrollo de una cultura política liberal; 1.3.2. Las divisiones del liberalismo; 1.3.3. Los problemas del régimen liberal: la amenaza interior y la política económica; 1.3.4. La Santa Alianza y la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis; 1.4. La Década Ominosa (1823-1833); 1.4.1. Involución, represión y exilio; 1.4.2. Las reformas absolutistas; 1.4.3. Las divisiones internas del absolutismo: el primer carlismo; 1.4.4. Agonía del régimen y muerte del rey; **2. La regencia de María Cristina (1833-1840), pp. 91-133;** 2.1. Transición política y guerra civil; 2.2. De la transición a la revolución: tensiones políticas y violencia social (1834-1835); 2.3. El gobierno Mendizábal (septiembre de 1835-mayo de 1836); 2.4. Entre el final del régimen del Estatuto y la Constitución de 1837; 2.5. La primera guerra carlista; 2.6. Cambios sociales y económicos y nuevas ideologías en presencia; 2.7. Los progresistas, los moderados y la regente María Cristina: una convivencia imposible (1837-1840); **3. Progresistas y moderados en el poder (1840-1856), pp. 135-193;** 3.1. El Trienio esparterista (1840-1843); 3.1.1. Espartero, "el general del pueblo"; 3.1.2. La oposición a Espartero; 3.1.3. El problema militar durante la regencia de Espartero; 3.1.4. La obra legislativa de la regencia y la crisis final del régimen; 3.2. La Década Moderada (1844-1854); 3.2.1. La rápida transición hacia el régimen moderado (1843-1844); 3.2.2. El primer gobierno de Narváez, la nueva Constitución y la reforma fiscal de 1845; 3.2.3. De Narváez a Narváez (1846-1851); 3.2.4. Prensa, lecturas y lectores a mediados del siglo XIX; 3.2.5. El moderantismo civil y el final de la Década Moderada: entre la modernización y el autoritarismo; 3.2.6. La Vicalvarada; 3.3. El Bienio progresista (1854-1856); 3.3.1. La "Revolución de la moralidad" y la Constitución non nata; 3.3.2. Las reformas económicas del Bienio y los orígenes del capitalismo financiero español; 3.3.3. Conflictividad social y crisis política; **4. El final del reinado de Isabel II (1856-1868), pp. 195-236;** 4.1. La vuelta al moderantismo (1856-1858); 4.2. Los orígenes de la Unión Liberal; 4.3. El "gobierno largo" de

O'Donnell (1858-1863); 4.3.1. Líneas generales de su actuación; 4.3.2. Economía y sociedad a mediados del siglo XIX; 4.3.3. La política exterior y las aventuras coloniales; 4.4. Una transición a ninguna parte: de la caída del "gobierno largo" de O'Donnell a la vuelta de Narváez; 4.5. La crisis irreversible del régimen isabelino; 4.6. Crisis económica y hundimiento de la Monarquía; 4.7. Epílogo: la Revolución de Septiembre; **5. Estado de la cuestión, pp. 237-288**; 5.1. Viejos y nuevos paradigmas para una interpretación del siglo XIX español; 5.2. Principales aportaciones historiográficas sobre la España liberal; 5.2.1. De la historia económica a la historia política; 5.2.2. Una visión horizontal: los grandes temas de estudio; 5.3. Entre la historia política y la historia cultural: pueblo y público; 5.3.1. El público lector; 5.3.2. El pueblo soberano; 5.4. Obras generales, de consulta y de referencia; **Apéndice documental, pp. 289-322; Bibliografía, pp. 323-339.**

1. La crisis y gradual desmantelamiento y desaparición (o, en ciertos casos, pervivencia) de los elementos que caracterizan a lo que los contemporaneístas denominamos *Antiguo Régimen*, así como el sincrónico proceso de Revolución liberal en España conforman, en su conjunto, uno de esos grandes temas con mayúsculas de nuestra historia más reciente que fue y, afortunadamente, aún sigue siendo objeto de un intenso y enriquecedor debate historiográfico (máxime cuando nos hallamos inmersos de lleno en una espiral de conmemoraciones de los más importantes hitos que dejaron en España la impronta y el sustrato necesarios para que se pudiese desarrollar, con unas características propias, ese proceso de revolución liberal: Estatuto constitucional de Bayona de 1808, Cortes de Cádiz, Constitución de 1812...). El presente libro del profesor Juan Francisco Fuentes es un valioso instrumento para conocer las particularidades de dicho proceso, ya que en él se recogen de manera magistral y sintética las principales líneas de investigación y evoluciones del citado debate, así como las aportaciones más relevantes y recientes al mismo.
2. Los trabajos que abordan, desde las más diversas perspectivas y disciplinas, el análisis de la Revolución liberal española se cuentan por centenares, aunque tan sólo unos pocos tienen la envergadura suficiente para convertirse en un punto de inflexión, un verdadero jalón que marque un antes y un después en la forma de abordar el estudio de un aspecto o tema concreto. Una de las principales aportaciones del libro de Fuentes Aragonés es, justamente, el encomiable esfuerzo intelectual que realiza para ofrecer una concisa y a la vez completa panorámica de esos principales hitos, haciendo gala de una precisión y claridad narrativa y explicativa, cualidad ésta que, por otra parte, es inherente al conjunto de la extensa producción científica de este autor.
3. En primer lugar, Juan Francisco Fuentes nos muestra un relato histórico dotado de una interpretación muy personal acerca de los aspectos políticos y sociales del periodo histórico que va de la sublevación que llevaron a cabo en mayo de 1808 una gran parte de los españoles contra

la invasión napoleónica de la Península hasta los acontecimientos de la Gloriosa revolución de septiembre de 1868 que, como es sabido, no sólo acabó con el destronamiento de la denostada reina Isabel II, sino también con el desplome de la Casa de Borbón. Para ello, Fuentes no sólo se apoya en los trabajos de los más acreditados investigadores en cada materia, sino también en indagaciones de primera mano y muy bien documentadas emprendidas por él mismo a lo largo de su dilatada trayectoria como historiador. En segundo término, el autor remata la parte expositiva del libro de forma valiente ofreciendo un siempre dificultoso e interesante estado de la cuestión sobre las principales líneas temáticas y las diferentes metodologías con que se ha venido abordando el estudio de este crucial periodo de la historia de España. Desde un punto de vista didáctico, la obra se ve enriquecida, además, con la incorporación de un selecto apéndice que contiene algunos de los documentos más significativos de esta etapa, cuyo contenido es referido a lo largo de la obra y que tiene, por tanto, un alto valor pedagógico, aparte de poseer una amplia y actualizada bibliografía final.

4. El libro se concibe atendiendo a un claro orden cronológico, que facilita su manejo y, sobre todo, contribuye a abordar los más diversos aspectos, interrelacionándolos de una forma convincente, lineal y, por tanto, didáctica, razón por la cual resulta altamente recomendable para ser utilizado como manual de cabecera de estudiantes y estudiosos en general del siglo XIX español.
5. A mi juicio, hay tres elementos que nutren y enriquecen el contenido del libro de un modo especial y que hacen que éste se distinga de otras obras con planteamientos u objetivos similares: el prolijo tratamiento dado a la historia conceptual, a la prensa y a los principales protagonistas de la época.
6. Sin duda alguna, la principal virtud del libro, aquello que lo hace diferente al resto en su género, es la pulcritud semántica con que Fuentes utiliza los conceptos instrumentales de su discurso histórico. Como señala el autor, toda vez que nace una nueva cultura política liberal en el siglo XIX aparece también de forma simultánea un nuevo vocabulario político y social que da sustento al discurso de los liberales en su general propósito de *regenerar* España. Así, podemos hablar de una verdadera “*revolución terminológica*” que se está produciendo en ese contexto general de Revolución liberal. “*Patria*”, “*nación*” y “*pueblo*” son, por poner un ejemplo, *la tríada sagrada del liberalismo combatiente, que hará de estos tres conceptos complementarios, y a menudo intercambiables, un poderoso elemento de movilización al mismo tiempo contra los franceses y contra el Antiguo Régimen* (p. 32). Las transformaciones políticas, sociales y económicas producto de ese proceso general de desmantelamiento del Antiguo Régimen en la Monarquía española propiciaron también la aparición de neologismos económicos y sociales propios de una sociedad de clases que respondían a las nuevas realidades en formación: “*clases jornaleras*”, “*clase proletaria*”, “*proletariado*”, etc., son algunos de los términos que surgen y comienzan a difundirse de forma escalonada a través, sobre

todo, de la heterogénea prensa decimonónica y de los múltiples lugares de sociabilidad liberales. Una particularidad española que Fuentes resalta a tenor de la aparición de nuevos vocablos es que mientras los neologismos políticos (“*liberalismo*”...) aparecen en fechas muy tempranas dentro de ese proceso de Revolución liberal, los neologismos económicos y sociales (“*huelga*”, “*burguesía*”...) no se incorporarán de un modo generalizado a la lengua española hasta la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido, no es, pues, casualidad que Juan Francisco Fuentes sea uno de los principales introductores del estudio de la historia conceptual en España y que haya codirigido, junto a Javier Fernández Sebastián, un útil y laborioso *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2002 (también se halla en proceso de edición un diccionario de las mismas características referido al siglo XX español), además de haber coordinado ambos autores un monográfico de la prestigiosa revista *Ayer* dedicado a la historia de los conceptos (*Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, nº 53, 2004).

7. Por otra parte, Juan Francisco Fuentes maneja de forma hábil y elocuente uno de los instrumentos por excelencia para la difusión de la doctrina liberal (y de las consiguientes doctrinas e ideas antiliberales) en España: la prensa. Fuentes utiliza periódicos de las más variadas temáticas y tendencias ideológicas para sumergirse y entender en profundidad, desde dentro, los grandes debates políticos y sociales candentes en cada momento histórico (véase especialmente la p. 164 y ss.). El hecho de que Juan Francisco Fuentes sea coautor con Javier Fernández Sebastián de una monografía de referencia indiscutible dedicada a la *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España Contemporánea* (Síntesis, Madrid, 1997) es una garantía añadida de la competencia con la que el autor se desenvuelve a la hora de utilizar este crucial medio de comunicación, que llegó a contar con más de un centenar de títulos en España a mediados del siglo XIX.
8. Asimismo, los verdaderos protagonistas de la historia, es decir, los individuos, tienen también cabida en este relato histórico, que, por tanto, no se pierde en el análisis de las estructuras ni en una vorágine de fechas y acontecimientos, sino que también se aproxima de un modo más sistemático y humano a algunos de los principales grupos socio-profesionales (los militares son abordados de manera especialmente notoria) y ofrece un sucinto perfil biográfico de una selección de sujetos que pusieron su grano de arena en ese paulatino proceso de afianzamiento del régimen liberal en España. El ejército y los militares son, como he dicho, uno de los temas más recurrentes en el conjunto de la obra y es que, como bien afirma Fuentes, el ejército español es la institución que más ligada estuvo a la Revolución liberal, porque “*el ejército español del siglo XIX es hijo del liberalismo y, en parte, artífice de su triunfo*” (p. 146): el ejército fue en España uno de los principales instrumentos de promoción social; a mediados del siglo XIX, dos militares (Espartero y Narváez) representaban las dos grandes tendencias del liberalismo español (el progresismo y el moderantismo,

respectivamente); 29 de los 55 gobiernos constituidos entre 1833 y 1868 fueron presididos por generales y el 22 % de los ministros fueron militares. No habría sido ocioso, a mi juicio, un mayor detenimiento, quizá de forma independiente (a modo de apéndice biográfico, por ejemplo), a la hora de abordar las figuras regias de José I, Fernando VII e Isabel II y de la regente María Cristina, así como de algunos personajes notables y determinantes de la época, aunque también es cierto que, como he comentado, a lo largo del libro se van encontrando datos que informan sobre la trayectoria de multitud de individuos (reyes y regentes incluidos) y que, por tanto, permiten que el lector se pueda conformar un pequeño perfil biográfico del personaje en cuestión.

9. Especial mención merece el atinado estado de la cuestión con el que Fuentes Aragonés concluye el libro y que, sin duda, dota al conjunto de la obra de un valor añadido. La lectura de este perspicaz estado de la cuestión incitará probablemente al lector a efectuar una recapitulación o relectura sobre el proceso y los acontecimientos de la Revolución liberal española que se narran en las páginas precedentes. Fuentes realiza un lúcido recorrido vertical (cronológico) por los viejos y nuevos paradigmas interpretativos con los que los distintos estudiosos del siglo XIX han abordado su análisis en diferentes momentos históricos, así como una completa y actualizada evolución por los principales itinerarios temáticos y metodológicos seguidos por los investigadores.
10. En torno a la discusión académica sobre si hubo o no “*revolución burguesa*” en España habla, por ejemplo, del paso del paradigma de la “*burguesía sin revolución*” al de “*revolución sin burguesía*”, hasta que dos estudios publicados sobre el particular por José Álvarez Junco en 1985, en los que defendía que España es un claro ejemplo de inaplicabilidad del concepto “*revolución burguesa*”, dieron, según Fuentes, un giro que puso las bases para una nueva interpretación de la “*Revolución liberal española*”. El paso del paradigma de un marcado atraso español, de un “*capitalismo subdesarrollado*”, acuñado por Vicens Vives en los años sesenta, a un nuevo paradigma que, dando un giro interpretativo de ciento ochenta grados, habla del “*milagro*” de la modernización española, es otro de los temas abordados en este capítulo dedicado a los grandes debates historiográficos.
11. Entre la heterogeneidad de asuntos que el profesor Fuentes aborda en el recorrido temático y metodológico sobre el estudio del siglo XIX español, alude, entre otras muchas cosas, a la crucial importancia que tuvieron los hispanistas internacionales en la rehabilitación de la historia política y cultural, al punto de inflexión que para la renovación de la historia política supusieron las obras de Miguel Artola y de Alberto Gil Novales, reseña la bocanada de aire fresco que José María Jover Zamora insufló al ámbito historiográfico desde una perspectiva social, cultural y política, habla de la labor pionera desempeñada por Luis Sánchez Agesta en el campo del constitucionalismo español, inaugurando una nueva y fructífera línea de estudio que en la actualidad sigue ofreciendo magníficas aportaciones... Y realizando una visión horizontal de quiénes y cómo han abordado el análisis de los grandes

temas de la historia del siglo XIX español se refiere, por ejemplo, al carlismo, a los partidos políticos, al fenómeno juntero (otra más de tantas peculiaridades de la Revolución liberal española), al colectivo de los afrancesados, al apasionante tema de los distintos exilios contemporáneos (a Francia, Inglaterra, norte de África y América), a la progresiva recuperación del género biográfico en España, a la nueva historia social (y, en concreto, a la prosopografía como método para el estudio de las élites sociales y políticas de la España liberal), al interesante tema de la sociabilidad, a la historia religiosa y eclesiástica, a la historia del ejército español, a la historia del constitucionalismo español, al proceso nacionalizador español (uno de los temas estelares en los últimos años, según Fuentes, sobre todo a partir del libro *Mater Dolorosa* de José Álvarez Junco, “*que ha conseguido marcar en gran medida la agenda del contemporaneísmo español de principios del siglo XXI*”, p. 272).

12. Nos encontramos, en resumen, ante un libro concebido con un claro propósito pedagógico, escrito en una prosa impecable que posibilita una lectura fluida (cosa que muy pocos libros de este género consiguen) y, en consecuencia, muy aconsejable para todos aquellos estudiosos del siglo XIX en general que quieran tener a mano un inteligente y bien organizado trabajo de síntesis, con una bibliografía completamente actualizada, acerca de la crisis y el desmantelamiento del Antiguo Régimen y sobre la Revolución liberal española. Los jóvenes historiadores hallarán, además, en este libro una interesante y necesaria información sobre los grandes debates historiográficos, así como pistas fundamentales acerca de los principales itinerarios temáticos que hoy día prevalecen en el estudio del liberalismo español. Aún son muchas puertas las que restan por abrir en el apasionante siglo XIX y este libro de Juan Francisco Fuentes proporciona algunas llaves maestras que, sobre todo, las nuevas generaciones de historiadores deben saber orientar en el futuro hacia la cerradura apropiada.